



## LA SANGHA

---

El Camino del Zen da siempre mucha importancia a lo que desde hace siglos el budismo llama "Las Tres Joyas". Estas son el Buddha, El Dharma y la Sangha. Estos tres tesoros son tres pilares básicos en los que el practicante se inspira y se ampara y por eso en la Vía del Zen se invita muy a menudo a "tomar refugio" en estos tres tesoros, no como una superstición mojigata sino (todo lo contrario) como un acto de lucidez y compromiso interno que clarifica el rumbo en el camino hacia uno mismo y crea un impulso renovado en esa dirección.

El Buddha es el potencial de persona despierta que esencialmente todos los seres humanos compartimos. El Buddha aparece en nuestra vida en la forma del Buddha histórico, en la forma de un maestro, en la forma de nuestra propia luz en nuestro propio corazón, y en la forma de cualquier destello que represente ese ideal y nos recuerde nuestra verdadera naturaleza y nuestro propio potencial.

El Dharma es el camino y la oportunidad que se abre ante nosotros a cada momento para desplegar ese potencial: una enseñanza, una puesta de sol, un sutra revelador que nos llega del pasado, un abrazo amable en el momento justo, una dificultad que surge como reto futuro. El Dharma es a la vez el camino y el propio caminar. El Dharma es la realidad misma hablando continuamente de nuestro despertar y del despertar del mundo.

La Sangha es la comunidad de personas que comparten el anhelo del despertar y el compromiso con una práctica que pone ese anhelo en marcha y lo despliega en todos sus planos. Por eso no hay sanghas ni pequeñas ni grandes, pues la Sangha no es una realidad externa con dimensiones visibles, sino la dimensión interna de una realidad invisible. Una Sangha pueden ser las cuatro personas que se sientan en silencio en un parque, los cientos de monjes que se reúnen en el gran zendo de un monasterio, o la Sangha Universal que reúne a todos los practicantes del pasado, el presente y el futuro, más allá del tiempo y del espacio, vinculados por una red anudada conscientemente en el quehacer diario y tejida inconscientemente en el telar del silencio: el Zazen.

Si abro mi mente y mi corazón, incluso cuando estoy solo en mitad del bosque, esos millones de hombres y mujeres practicantes, los Buddhas y los Patriarcas, los maestros y maestras, todos los caminantes de la Vía, los que ya no están aquí y los que todavía no han nacido, son La Sangha infinita que me arropa y me abriga y cuyo único ropaje es la túnica del Gran Silencio.

No obstante, cuando un grupo de personas nos reunimos en torno al zazen no somos una cofradía de adoradores que se reúne al amparo de una estatua o un libro, nos reunimos sobre todo al amparo de nosotros mismos. Somos como maderos ardiendo, todos la misma madera, todos el mismo fuego, dándonos lumbre unos a otros. En una comunidad de practicantes zen la Sangha es algo que surge de la suma de las partes. Y ese Algo, que es más que la suma de las partes, es precisamente de vital importancia.

La Sangha no es un concepto, es más bien una tarea, una práctica activa. Una Sangha Zen no es un ente, es una práctica. No es un sujeto, es un verbo, que se conjuga simultáneamente en primera del singular y en primera del plural, actualizando constantemente una dinámica personal y una dinámica de grupo.

En realidad, en cada sesión todos nos acompañamos unos a otros, como si en un día de invierno todos nos abrazáramos para darnos calor unos a otros. La Sangha se abraza a sí misma. Esta es la clave fundamental de la experiencia de la sangha, que encierra un secreto importante envuelto en forma de paradoja. Por un lado, para mí estas personas que se sientan a mi lado son la Sangha y me acompañan y me dan fuerza durante el camino. Por otro lado, para cada uno de los que se sientan a mi lado yo soy la Sangha que les acompaña y les da fuerza durante el camino. Yo recibo calor y yo doy calor. Para mí ellos son la Sangha, para ellos la Sangha soy yo. Como en un equilibrio imposible, yo me apoyo en los demás y los demás se apoyan en mí.

El Buddha del altar, la enseñanza, el sutra, el incienso, el cuenco, son solo el acicate para que acudamos todos juntos a la llamada del zazen. Es una llamada colectiva para una cita colectiva, pero es a la vez una cita individual. Es un silencio colectivo y es un silencio individual. Cuando me siento en zazen el Buddha hace acto de presencia y el Dharma se abre de par en par. Y cuando me siento en zazen con más personas el Buddha brilla con más fuerza y el Dharma resplandece. A la vez, la vía se mueve en doble dirección. No solo hay un Buddha y por ello las personas que se reúnen a su encuentro cobran vida, también hay unas personas que se reúnen al encuentro de sí mismas y por ello el Buddha cobra vida.

Todos sentados en silencio creamos la atmósfera y fuerza necesaria que nos anima a todos a sentarnos en silencio. Es por esto que el maestro cuida de la Sangha con tanto mimo, porque sabe que cuidando al conjunto se crea naturalmente el nido que luego cuida de cada una de las partes. Y así se pone en marcha otra vez la paradoja y la dinámica perfecta: el maestro ofrece un Dharma y esto genera la Sangha, la Sangha busca un Dharma y entonces aparece el maestro. El maestro cuida de su Sangha y la Sangha cuida de su maestro. Todos cuidan de la Sangha y la Sangha cuida de todos.

Pero el carisma y la fraternidad de una Sangha no se basa ni en el buen rollo ni en el amiguismo. La Sangha no es ni una familia ni una empresa ni un grupo de colegas. El proyecto es otro y por eso el vínculo es de otra cualidad, la complicidad se da en otro plano. Un grupo de práctica zen es un paño de fraternidad espiritual tejido por unos hilos profundos muy particulares que se remontan siglos atrás y que se impulsan hacia el infinito.

Por eso una Sangha Zen tampoco es un rebaño de ovejas ni un grupo de monaguillos pelotas, es más bien un organismo multicelular, vivo y dinámico, cuya cohesión, actividad y sentido le otorgan inteligencia propia, como una duna gigante movida por el viento o como un banco de peces avanzando en la profundidad de la corriente. Una Sangha es una bandada de aves humanas migrando juntas hacia un despertar colectivo. Cada una de las tres joyas contiene y manifiesta a las otras dos. La Sangha en sí misma es el Dharma. La Sangha en sí misma es el Buddha.

El Zen no busca que yo pertenezca a un club espiritual, que sea fiel a nada ni a nadie, que esté de acuerdo en todo, que me posicione bien y consiga un lugar de poder en el grupo o que siga unas normas que me den sensación de seguridad o de pertenencia. El Zen solo busca que yo me busque, y que me busque hasta encontrarme. Este es el verdadero camino, el verdadero Dharma que me lleva al verdadero Buddha. Y en ese camino la Sangha me acompaña íntima e incondicionalmente, infatigablemente, como un maestro de múltiples caras que me recuerda que no estoy solo, que todos somos humanos, que nos relacionamos, que somos diferentes y únicos y a la vez que somos idénticos y Uno.

Por esta razón una Sangha es además un maravilloso experimento, porque no solo es un experimento espiritual, también lo es personal, psicológico, relacional, social, evolutivo. En una comunidad comprometida con la maduración, mi comportamiento individual inconsciente se vuelve consciente, también para que el comportamiento colectivo inconsciente se vuelva consciente, no solo para crear un hábito que afiance mi espíritu y pueda así mantener la lucidez en una sociedad que fomenta la inconsciencia, sino para que al integrarme en la sociedad yo pueda alentar la lucidez de todo lo que me rodea y colaborar así a la creación de un mundo más despierto.

Una Sangha, una comunidad espiritual germinada en el Zazen y enraizada en la tierra de lo cotidiano, es el laboratorio ideal para experimentar con las palabras y las acciones lúcidas y cordiales, preñadas de la intención del despertar. En ese sentido, la Sangha es un experimento revolucionario que pone a prueba la experiencia de una nueva forma de relación humana y de comunidad global, que nos reta a cada uno a la creación de mundos profundamente nuevos, mucho más lúcidos, amables y verdaderos.